

## Más que respuestas, necesitamos las preguntas

Bien, comprobado: sin estar conectado también se vive. No he tocado un ordenador en un mes, y tan tranquilo. En cambio, durante este tiempo me he dedicado a leer algunas cosas muy interesantes (en el decadente formato de libro) que comentaré en los próximos mensajes.

Otros no han tenido esa suerte, a tenor de los ejecutivos que he visto contestando llamadas de negocios en su teléfono móvil en plena playa. De hecho, una encuesta reciente (entre 5000 ejecutivos, realizada por Management Recruiters International) indica que, en los Estados Unidos, un 82% de los ejecutivos se mantienen en contacto con su empresa durante las vacaciones (resumen en <http://www.brilliantpeople.com/pages/workplacetrends.cfm?object=109&news=33&action=ViewNews>). Aunque no dispongo de la cifra correspondiente a nuestras latitudes, seguramente nuestros ejecutivos están en una situación similar.

Y es que "diseñar" una vida que valga la pena vivir está resultando ya fundamental en esta sociedad informacional. Para empezar, hay que redefinir lo que significa "calidad de vida" (y, no hace falta decirlo, calidad de vida no es quizás cargar con una mayor hipoteca que te permita un breve remojón en una piscina más o menos decente). Sobre este tema ("How to design a life that works") trataba el número de Julio/Agosto (1999) de la revista FastCompany (<http://www.fastcompany.com>): de lectura muy recomendada (textos accesibles en el Web; especialmente recomendable es el artículo:

<http://www.fastcompany.com/online/26/canyonranch.html>).

Todo esto me lleva a un tema que considero esencial. En toda esta fascinación colectiva por la sociedad de la información estamos fallando en lo más fundamental: la incorporación del factor humano en la ecuación. Y es que la infraestructura es vital, pero nada funcionará si no tenemos en cuenta el comportamiento de la persona. O sea, que los análisis de orden psicológico y sociológico van a ser fundamentales en la etapa de la Red en la que ahora entramos.

Por ejemplo, un tema que me tiene preocupado, y que comentaremos en próximos mensajes es si podemos hablar de "información" sin que exista "comunicación". En mi opinión, no podemos seguir hablando de fuentes de información, por ejemplo, si no hay alguien que "beba" de ellas: la información como "depósito" es una contradicción, porque la información es un "flujo", no una "cosa" (hablaremos también de esa "dialéctica" próximamente).

Así, la pregunta es: ¿está la Red contribuyendo a que haya más "comunicación", o simplemente está aumentando la cantidad de "información" en bruto que existe? ¿Tiene sentido una sociedad volcada en la construcción de información que no genere al mismo tiempo mecanismos que faciliten la absorción de esa información, o sea la comunicación entre las fuentes y el receptor?

Puesto mucho más simple: en la era de la información, el cerebro forma parte de los sistemas de información. Y el tiempo de las personas es un recurso tanto o más importante que el recurso máquina (infraestructura). Si la gente no lee, o no entiende lo que lee, la generación de información es totalmente estéril. Es curioso, en este sentido, darse cuenta de que no hemos parado de inventar cacharros para facilitar la "producción" de información (la escritura) mientras que han sido pocos los avances en cuanto a las herramientas para mejorar la lectura y, aun menos,

para mejorar la "metabolización" de la información. En este contexto, producimos cada vez más, y cada vez podemos sacarle menos provecho. De esa dialéctica "producción"/"metabolización" también hablaremos con frecuencia.

Por ello, en el centro del discurso que debemos empezar sobre la sociedad de la información están temas aparentemente esotéricos, pero críticos. Como, por ejemplo, cómo funciona el cerebro (si no avanzamos en este tema, nunca dispondremos de un sistema de información realmente eficaz), como aprendemos y desaprendemos, en qué consiste la productividad en la sociedad de la información, qué es conocimiento y como se almacena, qué es calidad informacional, qué es desarrollo informacional sostenible, etc. Sobre estos temas trataremos próximamente...

En cualquier caso, lo que debemos hacer en este curso que ahora empieza es impulsar el debate de las ideas, y no dejarnos vencer por el discurso Internet=Negocio al que parecemos condenados. Este discurso es centrífugo: nos expulsa, creo, de las preguntas realmente fundamentales. Y la pregunta fundamental sigue siendo, en mi opinión, ¿cómo utilizamos la información?

Es cierto que en el camino nos encontraremos con otros temas críticos para el desarrollo de la Red., y que están más relacionados con el mundo de los negocios.

Por ejemplo, cómo sacar el máximo rendimiento (en términos de exposición de mensajes publicitarios, por ejemplo) de cada trocito de pantalla (cuya gestión se asemeja cada vez más a la de la propiedad inmobiliaria, por lo que introduciremos próximamente el neologismo de "propiedad infobiliaria"). En este sentido, hay propuestas muy curiosas, como por ejemplo la de CometSystems, que ofrece un software que convierte el cursor de tu pantalla en un pequeño anuncio (<http://www.cometsystems.com/what/>).

O cómo desarrollar al máximo la economía del gain-sharing (compartir las ganancias), en la que, por ejemplo, los consumidores "ganan" por el hecho de consumir (véase la revolución que está representando el tema de los cupones digitales; un artículo muy recomendable al respecto está disponible en [http://www.colloquy.com/online/current\\_issue/v7i2\\_clickingpointsA.asp](http://www.colloquy.com/online/current_issue/v7i2_clickingpointsA.asp)), o en la que tus empleados ya no trabajan por un salario, sino por una parte de los beneficios...

En fin, que éste será un curso divertido...

Y además, Extra!-Net ofrecerá nuevos servicios...